

5.ª Gran fantasía del Tenhauer,
6.ª La guardia de alabarderos, mar-
cha militar, San Miguel.

Próxima apertura del depósito de CALZADO ALHAMBRA

JIMENEZ Y DIAZ. -- Zacatín, 11.

Para encargos y medidas, Hijo de Diego Jiménez. --- Calle de Mesones, 11. --- GRANADA

Regalo de SEIS MILLONES de pesetas, Muy probables a los compradores de los Almacenes San José

Por cada compra de 25 pesetas se da una participación en el Billeto núm. 33.203 para el sorteo de Navidad a cambio del tike numerado

San José es la casa que presenta mayor surtido en sus artículos y la que cede más beneficios a sus compradores. Géneros blancos de todas clases y para todos los usos. Géneros de punto en todas las formas y tamaños. Géneros negros para lutos. Géneros para ropa interior para Señora, para Caballero y Niños. Medias finas y de gasa en todos los tonos de color. Géneros especiales para Equipos de Novia, para Equipos de recién nacido y para Equipos de colegiales. Géneros de abrigo, Mantas de lana para cama y viaje. Tapetes de suelo en todas clases y tamaños. Ropa blanca confeccionada. Géneros para trajes de Caballero

Precio fijo sin excepción. - SAN JOSE. - Reyes Católicos, 25.

GRIPPE

el llamado y conocidísimo preparado español

JARABE BEBÉ

que tan maravillosos resultados da siempre en la TOS FERINA (Coqueluche), BRONQUITIS CRÓNICAS, CATARRROS, ENFISEMA, ASMA, TOS de los TUBERCULOSOS, etc., etc., está actualmente siendo objeto de los más calurosos elogios del mundo médico, por sus notabilísimos resultados en la

Tos de la Grippe

Venta en Farmacias y Centros de Específicos.

Agentes exclusivos: J. Uriach y C. (S. en C.). - BARCELONA

ANISOSA

Nuevo preparado, compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís, sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos. CAJA, 0'50 PESETAS

Solución Benedicto

de glicerato de sosa con CRESOLAL. Tuberculosis, catarrhos crónicos, bronquitis y debilidad general. FRASCO, 2'50 pesetas.

DEPÓSITO

Dr. BENEDICTO S. Bernardo, 11. - MADRID
De venta en la FARMACIA DE D. NICASIO MONZES GARZON
Reyes Católicos, 20. - GRANADA

Util recomendación

Como no paran de recibirse importantes remesas de géneros para la temporada de invierno en los renombrados Almacenes de tejidos

EL LEON

recomendamos muy eficazmente a las familias cuidadoras de sus intereses, visiten esta casa, donde se presentan las más selectas novedades en tejidos de punto, de lana y de seda, última creación, para vestidos de señora, pieles, pañetes, franelas, tejidos de seda y abrigos confeccionados, últimos modelos, como igualmente se ofrece lo de más exquisito gusto y novedad en cortes de trajes y gabanes para caballero. - Llamamos existencia en toda clase de artículo blanco de hilo y algodón. - EQUIPOS COMPLETOS PARA NOVIA.

LA CASA QUE MAS BARATO VENDE EN GRANADA
El LEON. Poeta Zorrilla, antes Mesones, 98. Granada

¡SEÑORAS!

AGUA DE LA REINA



Producto infalible que hace crecer los ojos y parpados dejándolos de una belleza seductiva

Depositarlo exclusivo en Granada, don Pablo Rodríguez Calle del Príncipe núm. 14. - LA FLORIDA.

Brillantes Regent

Acera del Casino, 15. - Verdaderas imitaciones engarzadas en oro y plata. Los Brillantes Regent son los únicos que se confunden con los legítimos. Acera del Casino, 15.

Se compra

oro, plata y platino y toda clase de alhajas usadas. - José Don Lope, Zacatín, 11, esquina a la Alcaicería.

Taller de mármoles

de MIGUEL ANGUITA Calle de la Trinidad, 15. Embarazados trabajos en toda clase de piedras y mármoles a precios muy reducidos.

Acomodadora

La acreditada acomodadora titulada LA MADRILEÑA, ofrece su numerosa clientela y al público en general, en nuevo domicilio, Salamanca, 14, junto a la estación.

TOQUILLAS

La fábrica de toquillas que tenía en la calle de Guadalupe, 12, Doña Adelina Álvarez, se ha trasladado a la Acera de Darro, 38.

No compran pieles ni paraguas

sin ver los grandísimos surtidos que presentan

EL UNIVERSO

REYES CATOLICOS, 30

v LA DALIA, Salamanca, 10.

Nadie más barato

Emulsión Marfil al Guayacol

de Aceite puro de hígado de Bacalao con Hipofosforitos de Cal, de Sosa y Guayacol

Premiada en las Exposiciones de Añejanría y del Ziblabo de Barcelona, con el Gran Premio y Medalla de Oro

Los innumerables certificados de Médicos eminentes que aconsejan el uso de la EMULSION MARFIL AL GUAYACOL, y los MILES DE ENFERMOS que HAN CONSEGUIDO SU CURACION con el uso de este medicamento, son la mejor garantía que pueden desear los que tengan necesidad de combatir el ESCROFULISMO, RAQUITISMO, BRONQUITIS CRONICAS, TOSSES rebeldes y DEBILIDAD GENERAL. LA EMULSION MARFIL AL GUAYACOL enyorda y fortalece a los niños, desarrollando su sistema óseo. Es el mejor reconstituyente en las convalecencias, y estimula poderosamente el apetito.

Depósito Central. Laboratorio Químico Farmacéutico de F. DEL RIO GUERRERO, Sucesor de M. González Marfil. - MALAGA. De venta en todas las farmacias de España y América. (Analizada y aprobada por el Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires (República Argentina).

Gran depósito de máquinas para coser y bordar

GRITZNER Y NEW-HOME



de máquinas para coser, sin poner obstáculos para la venta aunque las máquinas sean de otras marcas.

SAN MAZAS, NUM. 24 y 26. - GRANADA

(Más arriba de la iglesia, casa de la cancela)

¿Para obtener un pecho duro y hermoso??

La mujer que quiera poseer este encanto que la Naturaleza le haya negado, que use

"Agua Oriental"

y obtendrá en poco tiempo un pecho hermoso, bien desarrollado y duro, de una belleza seductora, al propio tiempo perfeccionará su busto volviéndolo de un conjunto de líneas armoniosas. Puede usarse sin peligro de ninguna clase y en secreto, pues es de uso externo.

Depositarlos en Madrid, Señores María Durán, Mariana Pineda, 10. De venta en Granada: Perfección a la Florida, Pablo Rodríguez, Príncipe 14. - José Baza, Reyes Católicos, 16. - Alfonso Torres, Reyes Católicos, 18. - Perfección a la Florida, Reyes Católicos, 47 duplicado, y Baza, 49. - El Baza, Reyes Católicos, y en todas las farmacias, droguerías, y farmacias.

Modista. Se confeccionan toda clase de ropas a precios muy económicos. - Bernarda Olmo. Elvira, 145.

Los Mohicanos de París

— POR ALEJANDRO DUMAS —

RAMON SOPENA, EDITOR

Provenza, números 95 al 97. Barcelona.

52

petsble familia, que hasta entonces había tenido la bondad de mirarme como un pariente y aun llegó a tener la idea de hacer un matrimonio entre mademoiselle Suzana y yo, no considerándose ya más como un extraño, me hizo intimar la orden de dejar el palacio de la calle del Barco.

Loredan inclinó la cabeza en señal de que admitía que el relato empezara allí.

—Me haréis la justicia de convenir, querido primo, en que no puede dificultar en obedecer a la intimación.

—Es verdad, respondió Loredan, pero hubierais obrado de esa manera si se hubiese encontrado el famoso testamento?

—Tal vez no, lo confieso, dijo Salvador, el hombre es débil y cuando ha de pasar de la fortuna a la miseria, vacila como los mineros que por primera

vez bajan al pozo, y sin embargo, en el fondo del pozo se halla a veces el mineral virgen, el oro puro.

—Mi querido primo, con esos principios nadie es pobre.

—Por desgracia no los tenía, no tenía más que orgullo; es verdad que el orgullo produjo en mí el efecto que hubiera producido en otro la resignación. Dejé mis caballos en la cuadra, mis coches en la cochera, mis trajes en el guarda-ropa, mi dinero en la gabela y salí con lo puesto y cien luises que había ganado al coarté. Esto era, según mis cálculos, lo suficiente para vivir un año como un empleado subalterno. Tenía algunos conocimientos o creía tenerlos; pintaba algo de paisaje, hacía retratos, hablaba tres idiomas: daría lecciones de dibujo, de alemán, de inglés y de italiano. Tomé un gabinete amueblado en un quinto piso, en el fondo del arrabal Poissonnière, es decir, en un barrio donde nunca había puesto los pies y donde, por consiguiente, era completamente desconocido. Rompí con todas mis relaciones y procuré vivir de mi nueva vida sin cohar

de menos más que una cosa de aquel palacio que abandonaba.

—¿Una cosa?

—Sí, ¡adivínad cuál!

—¿Decid!

—Aquella pobre papelera de palo de rosa, aquella curiosidad de familia que el marqués había heredado de su madre y ésta quizá de su abuelo.

—¡Ah! ¡buen Dios! dijo Loredan, no tenéis más que pedirlo, se os hubiera hecho el regalo con mucho gusto.

—Lo creo en, primer lugar, porque me lo decís, querido primo; y además porque supe que lo habíais hecho vender con el resto del mueblaje.

—¿Qué queréis? habíamos de guardar todas aquellas vejeces.

—Como habéis hecho muy bien y os voy a dar la prueba; me marché, pues, sin más que este pesar y empecé la vida nueva, como dice Dante. ¡Ah! mi querido primo, no os arrojéis jamás; que cosa tan mala es ser pobre y empeñarse en ser honrado.

Mr. de Valgaueuse sonrió con desdén.

—Desde luego comprendéis, con vuestro conocimiento

del mundo lo que pasó, ¿no es verdad, querido primo? dijo Salvador. A los nueve meses se habían agotado los cien luises; no tenía ni un discípulo, los mercaderes rehusaban mis cuadros y a decir verdad, no haciéndome estafador o entretenido, no me quedaba más recurso que el río, la cuerda o la pistola.

—¿Elegistéis resueltamente la pistola?

—¡Oh! semejantes resoluciones no se adoptan así, querido primo; y cuando os halléis en ello, veréis que el bocado es difícil de tragar. Vacilé mucho tiempo; me fijé en la pistola, porque ésta desfiguraba de una manera fatal y ridícula. Ocho días tomé para hacer nuevas tentativas, prometiéndome a mí mismo que, si no daban resultado, pasados estos ocho días, acabaría con la vida. Así sucedió y de esta manera amaneció el octavo día: había hecho las cosas en conciencia, había empleado hasta mi último recurso, y me quedaba un doble Luis. Fui a casa de Lepege, que era mi proveedor; no me había visto ha

cia de un año; me ofreció siempre con docientas mil libras de renta y puso todo su almacén a mi disposición. Elegí una excelente pistola de dos tiros, de cañones cortos, rayados y sobrepuestos. Mientras me hallaba en casa del armero, la cargué dos balas en cada cañón, era más de lo que hacía falta. La casualidad, perdonadme, Dios, me había usado esa palabra, la Providencia quiso que volviera por la calle de San Honorato, llegaba al arrabal de Poissonnière; podía tomar por la calle de Rivoli o el barrio, que son limpios, en lugar de tomar la de San Honorato, que es sucia; tomé la de San Honorato ¿Dónde estaba mi espíritu? sería cosa difícil de decir. De repente tropecé con un obstáculo; la multitud llenaba la calle de San Honorato. Un joven precursor, protegido del abate O'irier, decía un sermón en San Roque. Me asaltó el deseo de entrar en la iglesia y en el momento de ir a encontrarme frente a frente de Dios, recoger, como un maná, para este gran viaje, la palabra santa. Dejé a todo el mundo amontonarse en las gradas de San Roque; entré por la calle de San Roque y llegué fácilmente hasta el pie del

púlpito. Sólo allí separé mi mano de la culata del arma mortal; fui para tomar agua bendita y hacer la señal de la cruz.

XLIII

La verdadera vocación

Salvador se interrumpió:

—Perdonad, dijo dirigiéndose a su primo, tal vez me encontráis un poco prolijo, pero he creído que mi vida era un acontecimiento tan importante en nuestra existencia que os interesaría cada detalle en este momento supremo.

—Y tenéis razón, dijo Loredan que se había vuelto más grave, continuad, os escucho.

La voz del predicador llegó hasta mí antes de que viera su persona; aquella voz vibraba unas veces grave, otras dulces. A las primeras palabras que oí y que pude explicarme, reconocí que el sacerdote predicaba sobre el suicidio. Atacó y destrozó unos tres otros, como hace el artista con una y otra malla, todos los motivos que im-

pelen al hombre al suicidio: la ambición contrariada, el amor engañado, la fortuna perdida; citó los siglos de fe desde el XIV al XVIII, basó en ellos el suicidio y no le encontró; el suicidio, según él, empieza en donde cesa el convento. Había en estas palabras toda una revelación; alcé los ojos al que las pronunciaba; era un hermoso monje de veinticinco años escasos, vestido con el traje capucino, un dominico, pálido, delgado, con grandes y hermosos ojos negros. Resumía los defectos indicados por él; la creación y el trabajo; se conocía que se aquel hombre trabajaba incesantemente y creaba siempre. Miré en torno mío y me pregunté que trabajo podría yo hacer; Rousseau enseñaba el oficio de carpintero a su Emilio; a mí, por desgracia, no me habían enseñado oficio alguno. Vi un hombre como de unos treinta años, vestido con una chaqueta de pana negra y con su gorra en la mano; en su traje llevaba una plica de cobre la cual me hizo comprender que era un mandadero; se hallaba apoyado en un pilar y escuchaba atentamente al predicador; me acerqué